SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 27 DE AGOSTO DE 2000

Turismo | 12

Siria

CORAZON DE MEDIO ORIENTE

Keystone



El palaciego parador de Leon, un monasterio en estilo plateresco construido en 1515, frente a la plaza San Marcos.



La Coruña, con su parador de frente seco y acceso plateresco, con armas nobiliarias.

ESPAÑA *La ruta de los paradores*

El pasado español

Es un conjunto de edificios nobles y antiguos, recuperados como hoteles de especial encanto. Cada uno es un monumento histórico, perfectamente decorado, cómodo de modernidad y bello de antigüedad, que insiste en mostrar lo mejor de la cocina regional. Es la vieja España que se muestra en su Red de Paradores.

POR ALEJANDRA ARLETTE BARRIONUEVO

Sólo un pragmático podría decir que la comodidad actual es preferible a la opulencia de antaño. A los demás nos queda tratar de cumplir la vieja fantasía de estar en un palacio entre tapices, encajes y sedas. La Red Nacional de Paradores de España supo resolver la contradicción: sus edificios históricos son un sueño, con todas las comodidades modernas. No hace falta ser noble para alojarse en castillos medievales, ni ser monje para dormir en antiguos monasterios. Estos paradores ofrecen la historia en habitaciones decoradas con murales y muebles de época, con vinos y manjares regionales preparados por prestigiosos chefs y servidos en mantelería de hilo puro.

Desde hace décadas España es uno de los países que lidera la actividad turística mundial. Junto a la excelente infraestructura, los servicios y el transporte, los paradores se llevan buena parte del crédito. Mucho antes de que las grandes cadenas hoteleras impusieran un modelo global de hospedaje, basado en la similitud de sus establecimientos y en la igualdad de sus servicios, la red ya ponía en práctica estos conceptos innovadores. La idea de dotar al país de una estructura hotelera moderna y suficiente se desarrolló durante el reinado de Alfonso XIII. En 1926, el marqués de la Vega Inclán –comisario regio de turismo– dispuso la construcción del parador de Gredos, un imponente edificio de piedra emplazado en la sierra del mismo nombre, que se constituyó en un magnífico mirador hacia los bosques de pino, los macizos y los valles circundantes. Con el tiempo el plan del marqués se volvió más ambicioso e interesante. Se recuperaron castillos, palacios, conventos, hospitales, posadas y edificios públicos en estado de abandono, que poco a poco se convirtieron en hoteles.

La red cuenta hoy con un total de 86 establecimientos que se extienden a través de todo el territorio continental español, las islas Canarias, y Ceuta y Melilla, en el norte de Africa. Dentro de este número están incluidas las hosterías de Alcalá de Henares y de Cruz de Tejeda que sólo funcionan como restaurantes, pero igual que el resto están emplazadas en recintos históricos y brindan gastronomía típica.

EL MAS ANTIGUO DEL MUNDO Uno de los paradores más bellos y lujosos es el Hostal de los Reyes Católicos, en Santiago de Compostela. Desde su fachada hasta el mínimo detalle interior, todo impresiona: la decoración plateresca de la entrada, las rejas, tapices y camas con dosel se combinan para dar una idea exacta de cómo vivía la nobleza española en la época del descubrimiento de América. Construido por Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, está considerado como el hotel más antiguo del mundo. Nació en 1499 como Hospital Real, es decir, como un albergue para los peregrinos que se dirigían a Santiago. El parador posee una ubicación privilegiada: está situado en el casco antiguo de la ciudad, sobre la Plaza do Obradoiro, donde también se hallan otros monumentos históricos como la Catedral, el Ayuntamiento y el Colegio de San Xerome. En 1954 la Red de Paradores incorporó este magnífico edificio histórico a su acervo y le otorgó la categoría más alta: cinco estrellas G.L. (gran lujo).

La comida del hostal merece un capítulo aparte. Su espléndido comedor, llamado Libredón, ofrece platos tradicionales gallegos preparados siguiendo recetas ancestrales. Vieiras rellenas de erizos, algas en hojaldre o centro de solomillo gallego al queso del Cebreiro, son una parte de los manjares que aquí se ofrecen. Estas delicias se acompañan con el famoso pan de Santiago y se coronan con postres como las filloas (panqueques) de manzana y crema caramelizados o la tradicional tarta de Santiago, un auténtico homenaje a la almendra.

UNA DECISION DIFICIL Con tanta historia, elegir un parador puede ser un verdadero dilema. En la ciudad de León –en la Plaza de San Marcos y junto al puente sobre el río Bernesga– hay un monasterio que data de 1515. Esun monumental exponente del estilo plateresco español que hoy es el Hostal de San Marcos, otro cinco estrellas G.L. El mayor logro del hostal es conjugar a la perfección lo antiguo y con lo moderno: la nobleza del edificio, completo con claustro, iglesia y sala



Una de las habitaciones del hostal de Santiago de Compostela: cama con dosel, artesonados en el techo, lujo y tradición.

PRECIOS, RESERVAS Y FACILIDADES

Aunque parezca lo contrario, la tarifa de un parador es similar a la de cualquier hotel europeo de la misma categoría. Hay paradores de dos a cinco estrellas; en temporada alta (la más cara) los precios de las habitaciones dobles van de los 64 a los 96 dólares por persona, con desayuno buffet e impuestos incluidos. Las únicas excepciones son el Hostal de los Reyes Católicos (U$S 130), el Hostal San Marcos (U$D 105) *–por ser ambos 5 estrellas G.L.–* y el parador de Granada (U$S 157), por su jerarquía y su ubicación privilegiada.

Para consultas, informes y reservas, dirigirse a: Oficina Española de Turismo (en Buenos Aires). Florida 744, 1° p, Capital. Tel.: 4322-2805 / 06. Fax: 4322-5923. e-mail: oetbue@pinos.comCentral de reservas: Requena, 3; Madrid (28013); España. Tel.: (91) 5166666. Fax: (91) 516-6657 / 58. e-mail: info@parador.es Web site: www.parador.es.



El parador de Bayona, en Pontevedra.

capitular, permanece intacta gracias a una equilibrada decoración en todas las suites y en los magníficos salones. La ambientación del restaurante, por ejemplo, es soberbia y entre sus especialidades están las ancas de rana, las mollejas de ternera, el chivo y las carnes de montaña.

Describir los ochenta y seis paradores que conforman la lista sería imposible porque cada uno es especial. El de Benavente, por ejemplo, es un castillo renacentista que aún conserva su magnífica Torre del Caracol, en donde hay un salón con admirables adornos mudéjares. A 60 km de Madrid, un convento agustino del siglo XVII es el asiento del parador de Chinchón. Son muchos los detalles que lo hacen espectacular: sus jardines con cipreses y rosas, la piscina y el hecho de que se encuentre en el casco antiguo de la ciudad, frente a la simbólica Plaza Mayor. Los que visiten Alcalá de Henares no pueden dejar de ir a almorzar o a cenar a la hostería, ubicada en el Colegio Menor de San Jerónimo. En este recinto histórico –por donde pasaron Cervantes, Lope de Vega y Quevedo– funciona un restaurante especializado en cocina castellana. Sopas de ajo, el famoso cocido madrileño, suculentos asados y la costrada de Alcalá, son algunos de los platos imperdibles que se sirven en el edificio de 1510.

Por fuera, paredes de ladrillo combinadas con cajones de mampostería (el típico "aparejo toledano"), terrazas con barandillas de madera y una magnífica piscina; por dentro, alfombras, azulejos y tallas que reflejan fielmente el estilo mudéjar. Se trata del parador de Toledo, un antiguo cigarral que se constituye en el más grandioso mirador de la ciudad. Está ubicado en el cerro del Emperador, a 4 km del centro, y por este motivo ofrece una panorámica inigualable de todo el conjunto urbano, con la catedral, el Alcázar y las sinagogas. Otro de los paradores más emblemáticos es el de Bayona, una fortaleza amurallada sobre las Rías Bajas, rodeada de mar y bosques de pino. En este enclave privilegiado el estilo medieval se fusiona con la arquitectura señorial gallega.

Ubicado entre la Alhambra y el Generalife, el parador de Granada es un convento del siglo XV construido por decisión de los Reyes Católicos. Las habitaciones, todas diferentes, brindan vistas únicas al Albaicín, a los jardines de Secano y al Generalife. Entre fuentes, jardines, terrazas y ventanales de arco con magníficas celosías, los huéspedes pueden recrear ese pasado donde se cruzaron el mundo árabe y con el cristiano.

CURSOS PARA SER PARTE DE LA HISTORIA

Durante todo el año 2000 la Red de Paradores de España ofrece el Programa de Actividades Artesanía en Paradores mediante el cual los huéspedes tienen la posibilidad de tomar cursos de antiguas técnicas artesanales y de manualidades. La propuesta es regresar al pasado para aprender oficios casi extinguidos, y recuperar tradiciones regionales que se remontan a la época medieval. En el parador de Salamanca diariamente se dicta un curso de pirograbado y policromía sobre madera, al que tienen acceso los pasajeros que se alojen allí durante tres o más días. El de Trujillo brinda un taller de dos clases de artesanías en mimbre (de dos horas cada una) e incluye, además, una visita guiada por la ciudad. De domingo a jueves, el parador de Avila ofrece un curso de encuadernación que sigue el mismo procedimiento que se utilizaba en la Edad Media. En el castillo del parador de Sigüenza todos los fines de semana hay un taller de fabricación de las típicas botas de vino.

LAS SIETE RUTAS

Los paradores forman una red que cubre España a la largo de siete circuitos que abarcan todas sus regiones, de las ciudades mayores a los pueblitos más singulares:

La Ruta de la España Verde: sigue la costa del Mar Cantábrico, desde el Golfo de Vizcaya hasta las Rías Bajas, sobre el Atlántico. De los Pirineos a Galicia, todo el camino es un verdadero caleidoscopio de paisajes (con llanuras, montañas y playas suaves o acantiladas), culturas populares y gastronomía típica (paradores: Hondarribia, Santillana del Mar, Cangas de Onís, Gijón, Ribadeo, Ferrol, Santiago de Compostela, Cambados, Pontevedra, Bayona y Tui).

La Ruta de la Plata: la construyeron los romanos para unir el norte con el sur de España. Con el tiempo, este camino que va desde Asturias a Extremadura, pasó a llamarse Vía de la Plata. A lo largo del recorrido se ven ciudades y pueblos con un destacado legado cultural (paradores: Gijón, León, Benavente, Zamora, Salamanca, Ciudad Rodrigo, Plasencia, Jarandilla, Trujillo, Cáceres, Mérida y Zafra).



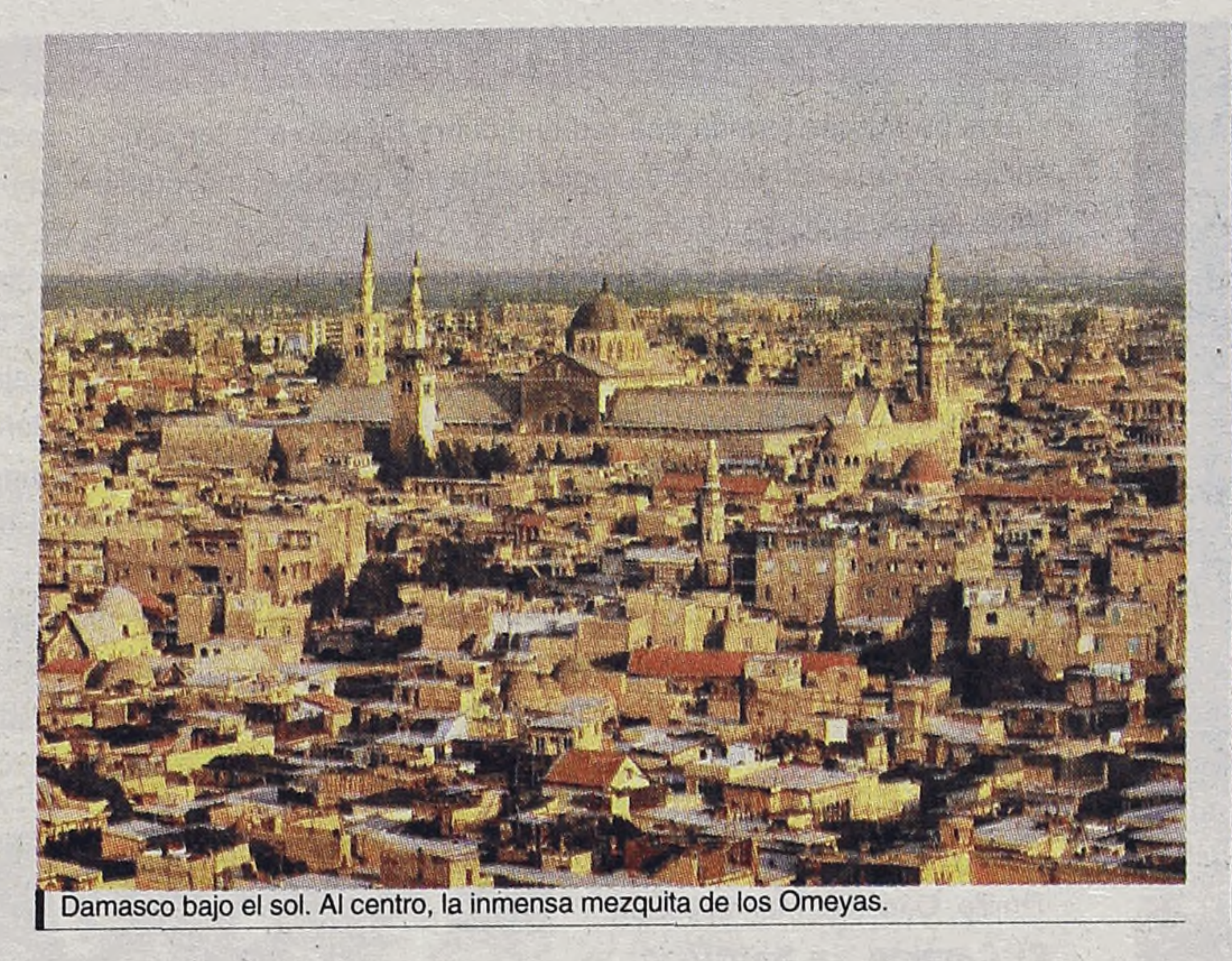
El Camino de Santiago: es el itinerario más célebre de la Ruta Jacobea que se realiza durante las peregrinaciones a Santiago (paradores: Olite, Santo Domingo de la Calzada, Cervera de Pisuerga, León, Villafranca del Bierzo y Santiago).

La Ruta Pirenaica: desde Girona hasta Soria el camino recorre los Pirineos, la frontera natural de España con Francia. Montañas, bosques, valles, antiguos monasterios e iglesias románicas son algunos de los atractivos del trayecto (paradores: Vic, Cardona, Seu d' Urgell, Artíes, Vielha, Bielsa, Sos, Olite, Calahorra y Soria).

La Ruta del Sistema Central: consiste en un itinerario circular por el corazón mismo de la meseta castellana. Los pueblos de los alrededores de Madrid conservan un acervo rico en historia (paradores: Sigüenza, Alcalá, Cuenca, Chinchón, Toledo, Oropesa, Gredos, Avila y Segovia).

La Ruta del Maestrazgo: *se denomina así a un circuito adyacente al* Golfo de Valencia por donde pasaron diversas culturas: íberos, visigodos, romanos y árabes. El recorrido propone descubrir ciudades amuralladas, castillos, plazas y fortalezas, todos testigos de ese cuantioso legado. (paradores: Alcañiz, Tortosa, Benicarló, Saler y Teruel).

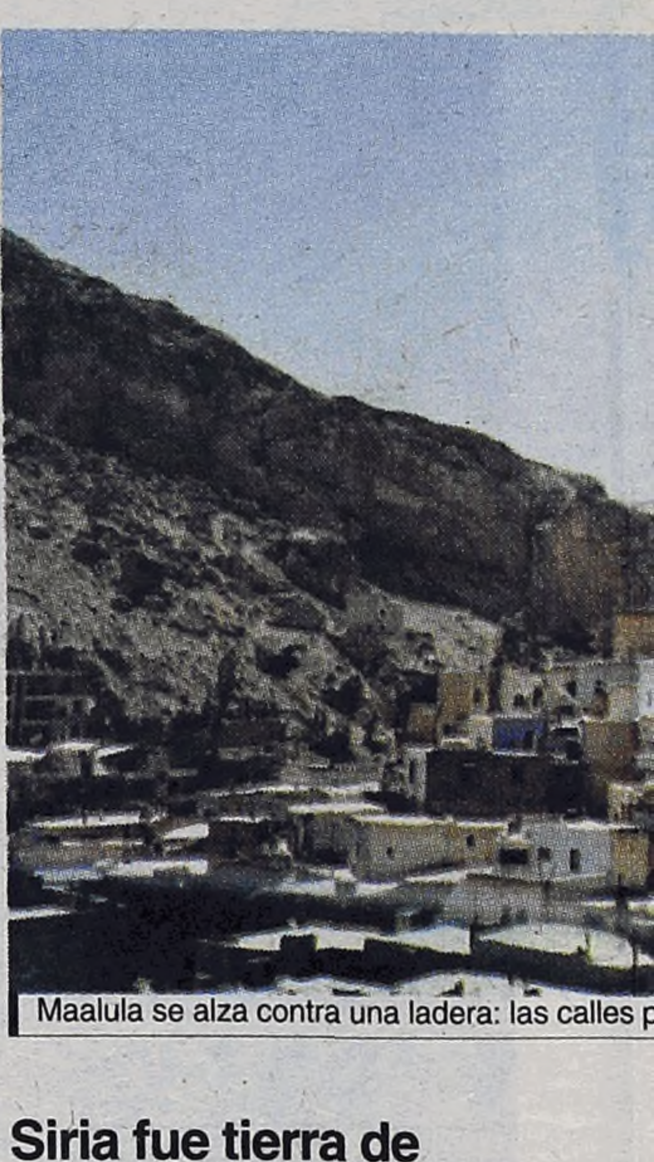
La Ruta de los Pueblos Blancos: partiendo de las cercanías de Madrid hacia el sur, el destino es –obviamente–, Andalucía. Según los españoles, los pueblos blancos que salpican la región brillan siempre: "bajo el luminoso sol del mediodía o la claridad de la luna" (paradores: Chinchón, Ubeda, Granada, Nerja, Málaga Gibralfaro, Málaga Golf, Ronda, Cádiz, Carmona, Córdoba, Almagro y Toledo).



Damasco bajo el sol. Al centro, la inmensa mezquita de los Omeyas.



Uno de los conventos cristianos de Maalula, donde todos son católicos.



Maalula se alza contra una ladera: las calles p

SIRIA *Viaje al Oriente Medio*

El camino a

Siria fue tierra de profetas y conquistadores como San Pablo, Mahoma, Alejandro Magno y Tamerlán. Su historia aluvional y antiquísima sobrevive en barrios medievales amurallados que guardan iglesias bizantinas, mezquitas, sinagogas, anfiteatros romanos y mercados árabes. El país también cobija las ruinas de la ciudad de Palmira, uno de los mayores sitios arqueológicos del mundo.

POR JULIAN VARSAVSKY

El Polvo incalculable que fue ejércitos
J.L. Borges

Fue un pilar del legendario imperio de Sargón, que se extendió desde Babilonia hasta Anatolia hace 4500 años y cuyo legado a la humanidad es la invención de la escritura. Una tierra disputada por ejércitos que remontaron el Eufrates y por conquistadores helénicos como Alejandro Magno, el mongol Tamerlán y Trajano de Roma, quien sitió Damasco en el 106 d.c. Se dice que el converso San Pablo predicaba en esta zona durante los orígenes del Cristianismo. Hacia el siglo VII una legión arribó al galope desde el desierto de Arabia levantando nubes de polvo... era el ejército del Islam, que llegaba para conquistar y seducir al pueblo de Damasco, convirtiendo a la ciudad en la nueva capital musulmana. A fines del siglo XII llegaron hasta sus murallas unos caballeros de armadura y cruz escarlata que se habían conjurado para liberar el Santo Sepulcro... era el ejército de los Cruzados, quienes jamás pudieron doblegar la resistencia siria. La cruz y la media luna estaban en guerra, y medio siglo más tarde se declaró desde las mezquitas de Damasco la "Jihad Islámica", la guerra santa contra el infiel que había usurpado Jerusalén.



Como en estratos, este edificio muestra su base romana y su alzada gradualmente más y más árabe.

De todas estas épocas quedan, superpuestas en la Siria actual, los restos de un templo de Júpiter, anfiteatros romanos, iglesias bizantinas, fortalezas y murallas, campanarios convertidos en minaretes, ciudades bíblicas en ruinas, y un legado cultural que perdura en las diversas religiones del país, así como en el idioma arameo –que aún se utiliza en ciertas aldeas–, la misma lengua popular de Galilea que hablaron Cristo y sus discípulos. Siria es un viaje al origen de las grandes teologías, un acercamiento a civilizaciones que dejaron una huella perpetua cincelada en la piedra.

DAMASCO INMORTAL Lo primero que se observa al salir del aeropuerto de Damasco es el nutrido tránsito de una ciudad moderna que ofrece todas las comodidades occidentales para satisfacer las exigencias de 1,5 millón de turistas europeos y japoneses al año. Toda la excitación de Damasco se concentra detrás de los muros medievales en la Ciudad Vieja, donde en un parpadeo retrocedemos varios siglos. Los romanos fueron los primeros edificadores de la muralla que a lo largo de 1900 años fue destruida y vuelta a construir innumerables veces. El último saqueo de Damasco fue en el siglo XIII cuando los mongoles de Tamerlán arrasaron la ciudad. Y desde esa época el aspecto del casco antiguo ha variado muy poco.

Se ingresa por un gran arco de piedra directamente al zoco (mercado árabe), una amplia calle con ocho cuadras de comercios –reservada para peatones–, cubierta por altísimos techos construidos con barrotes de hierro, entre los que se cuela el sol. A los costados nacen las estrechas callejuelas de casas antiguas donde la gente conversa con los vecinos de enfrente por la ventana de su casa.

En el zoco, el repiqueteo de la madera anuncia que ingresamos al sector de los carpinteros y ebanistas donde los artesanos tallan finas piezas de ajedrez que van colocando sobre un tablero de nácar. En el zoco de los orfebres llaman la atención ciertos joyeros –algunos de ellos judíos– incrustando hilos de oro en finos brazaletes. Cuando los altoparlantes difunden el llamado del muecín, algunos artesanos musulmanes se retiran a una mezquita y colocan simbólicamente una silla en la puerta del negocio, el cual queda abierto con las mercaderías al alcance de cualquiera (nadie toca nada). Por último, el aromático zoco de las especias es un deleite para el sentido del olfato: clavo de olor, menta, azafrán, olivo...

No es fácil caminar por los zocos.


Damasco bajo el sol. Al centro, la inmensa mezquita de los Omeyas.


Uno de los conventos cristianos de Maalula, donde todos son católicos.


Maalula se alza contra una ladera: las calles pasan por los techos de las casas.


La entrada al souk (mercado) de Damasco, un mundo de olores y colores exóticos.


Uno de los espectaculares anfiteatros romanos de Siria, vieja colonia latina.

SIRIA *Viaje al Oriente Medio*

El camino a Damasco

Siria fue tierra de profetas y conquistadores como San Pablo, Mahoma, Alejandro Magno y Tamerlán. Su historia aluvional y antiquísima sobrevive en barrios medievales amurallados que guardan iglesias bizantinas, mezquitas, sinagogas, anfiteatros romanos y mercados árabes. El país también cobija las ruinas de la ciudad de Palmira, uno de los mayores sitios arqueológicos del mundo.

POR JULIAN VARSAVSKY

El Polvo incalculable que fue ejércitos
J.L. Borges


Como en estratos, este edificio muestra su base romana y su alzada gradualmente más y más árabe.

Fue un pilar del legendario imperio de Sargón, que se extendió desde Babilonia hasta Anatolia hace 4500 años y cuyo legado a la humanidad es la invención de la escritura. Una tierra disputada por ejércitos que remontaron el Eufrates y por conquistadores helénicos como Alejandro Magno, el mongol Tamerlán y Trajano de Roma, quien sitió Damasco en el 106 d.c. Se dice que el converso San Pablo predicaba en esta zona durante los orígenes del Cristianismo. Hacia el siglo VII una legión arribó al galope desde el desierto de Arabia levantando nubes de polvo... era el ejército del Islam, que llegaba para conquistar y seducir al pueblo de Damasco, convirtiendo a la ciudad en la nueva capital musulmana. A fines del siglo XII llegaron hasta sus murallas unos caballeros de armadura y cruz escarlata que se habían conjurado para liberar el Santo Sepulcro... era el ejército de los Cruzados, quienes jamás pudieron doblegar la resistencia siria. La cruz y la media luna estaban en guerra, y medio siglo más tarde se declaró desde las mezquitas de Damasco la "Jihad Islámica", la guerra santa contra el infiel que había usurpado Jerusalén.

De todas estas épocas quedan, superpuestas en la Siria actual, los restos de un templo de Júpiter, anfiteatros romanos, iglesias bizantinas, fortalezas y murallas, campanarios convertidos en minaretes, ciudades bíblicas en ruinas, y un legado cultural que perdura en las diversas religiones del país, así como en el idioma arameo –que aún se utiliza en ciertas aldeas–, la misma lengua popular de Galilea que hablaron Cristo y sus discípulos. Siria es un viaje al origen de las grandes teologías, un acercamiento a civilizaciones que dejaron una huella perpetua cincelada en la piedra.

DAMASCO INMORTAL Lo primero que se observa al salir del aeropuerto de Damasco es el nutrido tránsito de una ciudad moderna que ofrece todas las comodidades occidentales para satisfacer las exigencias de 1,5 millón de turistas europeos y japoneses al año. Toda la excitación de Damasco se concentra detrás de los muros medievales en la Ciudad Vieja, donde en un parpadeo retrocedemos varios siglos. Los romanos fueron los primeros edificadores de la muralla que a lo largo de 1900 años fue destruida y vuelta a construir innumerables veces. El último saqueo de Damasco fue en el siglo XIII cuando los mongoles de Tamerlán arrasaron la ciudad. Y desde esa época el aspecto del casco antiguo ha variado muy poco.

Se ingresa por un gran arco de piedra directamente al zoco (mercado árabe), una amplia calle con ocho cuadras de comercios –reservada para peatones–, cubierta por altísimos techos construidos con barrotes de hierro, entre los que se cuela el sol. A los costados nacen las estrechas callejuelas de casas antiguas donde la gente conversa con los vecinos de enfrente por la ventana de su casa.

En el zoco, el repiqueteo de la madera anuncia que ingresamos al sector de los carpinteros y ebanistas donde los artesanos tallan finas piezas de ajedrez que van colocando sobre un tablero de nácar. En el zoco de los orfebres llaman la atención ciertos joyeros –algunos de ellos judíos– incrustando hilos de oro en finos brazaletes. Cuando los altoparlantes difunden el llamado del muecín, algunos artesanos musulmanes se retiran a una mezquita y colocan simbólicamente una silla en la puerta del negocio, el cual queda abierto con las mercaderías al alcance de cualquiera (nadie toca nada). Por último, el aromático zoco de las especias es un deleite para el sentido del olfato: clavo de olor, menta, azafrán, olivo...

No es fácil caminar por los zocos. Los vendedores, en el límite entre la amabilidad y la compulsión, salen a nuestro encuentro y nos invitan a pasar a las tiendas. El ir y venir de la gente es frenético, y las mercancías invaden el espacio de la calle. En el mercado de frutas interfieren el camino grandes canastos con pimentones, aceitunas y dátiles, o montañas cónicas de damascos, almendras y cerezas. El colorido espectáculo incluye personajes como algún "sheihk" con turbante, o un sacerdote cristiano ortodoxo con túnica negra y barba hasta el pecho (hay media docena de iglesias en la Ciudad Vieja). De repente se observa un claro en el techo del zoco y reaparece el sol: el espacio se abre para dos columnas corintias del Templo de Júpiter, erigido por los romanos en el siglo III d.C. Tras las columnas se divisan los tres minaretes de la Gran Mezquita de la Dinastía Omeya (siglo VIII), en el corazón de la Ciudad Vieja. Esta es una de las pocas mezquitas del mundo árabe donde los visitantes pueden ingresar. Al entrar al patio interno –en un ambiente de serenidad absoluta–, se observan hombres arrodillados bajo grandes arcos en medio de un desierto de reluciente mármol sin decoración –lo prohíbe el Corán-. salvo los intrincados diseños geométricos del Islam y la refinada caligrafía árabe en las paredes.

Keystone

La columnata imperial de Palmira, uno de los grandes tesoros de la antigüedad. En fila, las columnas cubren 1.000 metros de largo.

PALMIRA. LAS RUINAS DE UNA CIUDAD A 250 kilómetros al noroeste de Damasco, una carretera por el corazón del desierto conduce a la ciudad de Palmira. Lo que se observa primero desde la ruta no es la ciudad moderna, de 40.000 habitantes, sino una gran columnata de 1000 metros de largo que custodia los restos desperdigados de una ciudad legendaria que data de los siglos II y III.

Al detenernos sobre una colina, el panorama ofrece una polis entera en ruinas, como si el día anterior hubiese acontecido aquí una gran batalla. Se alcanzan a distinguir un gigantesco anfiteatro, el ágora (una plaza de 84 metros), el edificio del Senado, las termas, barrios a medio excavar, y el Templo de Bel, uno de los más deslumbrantes de todo Oriente Medio.

La época de oro de Palmira coincidió con el gobierno de la reina Zenobia –cuando la ciudad era una posta de las caravanas de la Ruta de la Seda–, quien fue apresada por los romanos en el año 272. A esta gobernante y a los que fueron sus carceleros se les debe el esplendor que aún reflejan los altísimos pórticos con forma de arco y las blancuzcas piedras cargadas de historia que nos atraen a palpar sus rugosidades para descubrir la fina arista de una cornisa, o quizás una sentencia religiosa cincelada con caracteres irreconocibles que nos hacen soñar con la eternidad.

En las afueras se extiende el Valle de los Muertos, con infinidad de sepulcros monumentales, torres y pequeños edificios. La catacumba más impresionante es la de Los Tres Hermanos, a la que se ingresa por un túnel con la ayuda de una linterna para enfocar los 400 nichos y paredes decoradas con frescos de increíble nitidez.

En lo alto de una colina descansa la huella musulmana en la forma del gran castillo de Qala'at Ibn Maan (siglo XVII). Desde lo alto de sus muros se divisa el oasis vecino –abarrotado de palmeras– el desierto circundante y los 6 km2 de las ruinas de Palmira, uno de los mayores sitios arqueológicos del mundo, la cumbre emocional de este viaje.

Siria fue desde siempre un lugar de paso entre el Mediterráneo y el Océano Indico. Hace decenas de siglos se difundió desde aquí el arte del damasquinado (una técnica de incrustaciones de filigrana de oro en soportes de cobre) a través de Venecia hasta Toledo, donde aún hoy perduran sus diseños originales. Por sus caminos ha corrido la sangre de incontables ejércitos y transitaron las caravanas de la Ruta de la Seda, que seguían el mismo recorrido que hoy trazan los oleoductos. Resulta incierto descifrar el misterioso influjo que nos lleva irreductiblemente "camino a Damasco", como Sargón, Zenobia, Alejandro Magno, Trajano, Tamerlán, quienes quisieron conquistarla y seducirla; todos buscaban algo bajo su cielo. La amaban y no podían evitar destruirla, fueron presa de su hechizo y anhelaban su aura enigmática. Nadie la develó.

MAALULA: TESTIGO DE LA HISTORIA

Una carretera al pie de unos acantilados de mil metros de alto conduce por el desierto hasta el poblado de Maalula (a 54 kilómetros de Damasco). Tras un recodo del camino aparece sin aviso una insólita aldea construida sobre la escarpada ladera de una montaña, con sus casas encimadas una sobre la otra (las azoteas de unas son el sendero que pisan los vecinos de arriba cuando trasponen la puerta de su casa). Vista a la distancia, Maalula parece una gran colmena con doscientos cubos escalonados sobre una pared casi vertical. Las casas de color azulado contrastan con el ocre de las piedras de la montaña, donde antiquísimas construcciones relatan la historia desde la época aramea, pasando por la etapa romana cuando la aldea se llamó Seleucópolis, hasta la era bizantina en que fue una diócesis episcopal de gran importancia.

La mayoría de los habitantes son de confesión católica y hablan en lengua aramea, la misma que predominó en el Oriente Medio desde el siglo I a.C. hasta el VII d.C., y que se dice utilizaba "el Hijo de Dios" para predicar en el desierto. Al templo de Mar Sarkis –construido en el siglo IV d.C. sobre las ruinas de un templo pagano– llegan cada año peregrinaciones desde todo el mundo, e incluso turistas que aprovechan la ocasión para casarse.

DATOS UTILES

Cómo llegar: El pasaje cuesta entre 1200 y 1050 dólares, dependiendo de la temporada, en las principales compañías europeas. La agencia de viajes Arab Tour ofrece un paquete de 20 días con media pensión y hoteles cinco estrellas por 3300 dólares, recorriendo las principales ciudades de Siria, Líbano y Jordania (lo usual es realizar este itinerario por la cercanía geográfica y cultural). Calle Florida 556. Piso 2° - Of. 201 - Tel.: 4322 0017/4059.
Sitio Web: www.arabtour.com.ar
Dónde alojarse: Cham Palace (5 estrellas), en la calle Maysaloun. (00963)11-223-2300.
Seguridad: Como cualquier país musulmán, Siria es particularmente seguro para el turista. Los niveles de delincuencia son muy bajos.



...asan por los techos de las casas.



La entrada al souk (mercado) de Damasco, un mundo de olores y colores exóticos.



Uno de los espectaculares anfiteatros romanos de Siria, vieja colonia latina.

Keystone



La columnata imperial de Palmira, uno de los grandes tesoros de la antigüedad. En fila, las columnas cubren 1.000 metros de largo.

a Damasco

Los vendedores, en el límite entre la amabilidad y la compulsión, salen a nuestro encuentro y nos invitan a pasar a las tiendas. El ir y venir de la gente es frenético, y las mercancías invaden el espacio de la calle. En el mercado de frutas interfieren el camino grandes canastos con pimentones, aceitunas y dátiles, o montañas cónicas de damascos, almendras y cerezas. El colorido espectáculo incluye personajes como algún "sheihk" con turbante, o un sacerdote cristiano ortodoxo con túnica negra y barba hasta el pecho (hay media docena de iglesias en la Ciudad Vieja). De repente se observa un claro en el techo del zoco y reaparece el sol: el espacio se abre para dos columnas corintias del Templo de Júpiter, erigido por los romanos en el siglo III d.C. Tras las columnas se divisan los tres minaretes de la Gran Mezquita de la Dinastía Omeya (siglo VIII), en el corazón de la Ciudad Vieja. Esta es una de las pocas mezquitas del mundo árabe donde los visitantes pueden ingresar. Al entrar al patio interno –en un ambiente de serenidad absoluta–, se observan hombres arrodillados bajo grandes arcos en medio de un desierto de reluciente mármol sin decoración –lo prohíbe el Corán–. salvo los intrincados diseños geométricos del Islam y la refinada caligrafía árabe en las paredes.

PALMIRA. LAS RUINAS DE UNA CIUDAD A 250 kilómetros al noroeste de Damasco, una carretera por el corazón del desierto conduce a la ciudad de Palmira. Lo que se observa primero desde la ruta no es la ciudad moderna, de 40.000 habitantes, sino una gran columnata de 1000 metros de largo que custodia los restos desperdigados de una ciudad legendaria que data de los siglos II y III.

Al detenernos sobre una colina, el panorama ofrece una polis entera en ruinas, como si el día anterior hubiese acontecido aquí una gran batalla. Se alcanzan a distinguir un gigantesco anfiteatro, el ágora (una plaza de 84 metros), el edificio del Senado, las termas, barrios a medio excavar, y el Templo de Bel, uno de los más deslumbrantes de todo Oriente Medio.

La época de oro de Palmira coincidió con el gobierno de la reina Zenobia –cuando la ciudad era una posta de las caravanas de la Ruta de la Seda–, quien fue apresada por los romanos en el año 272. A esta gobernante y a los que fueron sus carceleros se les debe el esplendor que aún reflejan los altísimos pórticos con forma de arco y las blancuzcas piedras cargadas de historia que nos atraen a palpar sus rugosidades para descubrir la fina arista de una cornisa, o quizás una sentencia religiosa cincelada con caracteres irreconocibles que nos hacen soñar con la eternidad.

En las afueras se extiende el Valle de los Muertos, con infinidad de sepulcros monumentales, torres y pequeños edificios. La catacumba más impresionante es la de Los Tres Hermanos, a la que se ingresa por un túnel con la ayuda de una linterna para enfocar los 400 nichos y paredes decoradas con frescos de increíble nitidez.

En lo alto de una colina descansa la huella musulmana en la forma del gran castillo de Qala'at Ibn Maan (siglo XVII). Desde lo alto de sus muros se divisa el oasis vecino –abarrotado de palmeras– el desierto circundante y los 6 km2 de las ruinas de Palmira, uno de los mayores sitios arqueológicos del mundo, la cumbre emocional de este viaje.

Siria fue desde siempre un lugar de paso entre el Mediterráneo y el Océano Indico. Hace decenas de siglos se difundió desde aquí el arte del damasquinado (una técnica de incrustaciones de filigrana de oro en soportes de cobre) a través de Venecia hasta Toledo, donde aún hoy perduran sus diseños originales. Por sus caminos ha corrido la sangre de incontables ejércitos y transitaron las caravanas de la Ruta de la Seda, que seguían el mismo recorrido que hoy trazan los oleoductos. Resulta incierto descifrar el misterioso influjo que nos lleva irreductiblemente "camino a Damasco", como Sargón, Zenobia, Alejandro Magno, Trajano, Tamerlán, quienes quisieron conquistarla y seducirla; todos buscaban algo bajo su cielo. La amaban y no podían evitar destruirla, fueron presa de su hechizo y anhelaban su aura enigmática. Nadie la develó.

DATOS UTILES

Cómo llegar: El pasaje cuesta entre 1200 y 1050 dólares, dependiendo de la temporada, en las principales compañías europeas. La agencia de viajes Arab Tour ofrece un paquete de 20 días con media pensión y hoteles cinco estrellas por 3300 dólares, recorriendo las principales ciudades de Siria, Líbano y Jordania (lo usual es realizar este itinerario por la cercanía geográfica y cultural). Calle Florida 556. Piso 2° - Of. 201 - Tel.: 4322 0017/4059.
Sitio Web: www.arabtour.com.ar

Dónde alojarse: Cham Palace (5 estrellas), en la calle Maysaloun. (00963)11-223-2300.

Seguridad: Como cualquier país musulmán, Siria es particularmente seguro para el turista. Los niveles de delincuencia son muy bajos.

MAALULA: TESTIGO DE LA HISTORIA

Una carretera al pie de unos acantilados de mil metros de alto conduce por el desierto hasta el poblado de Maalula (a 54 kilómetros de Damasco). Tras un recodo del camino aparece sin aviso una insólita aldea construida sobre la escarpada ladera de una montaña, con sus casas encimadas una sobre la otra (las azoteas de unas son el sendero que pisan los vecinos de arriba cuando trasponen la puerta de su casa). Vista a la distancia, Maalula parece una gran colmena con doscientos cubos escalonados sobre una pared casi vertical. Las casas de color azulado contrastan con el ocre de las piedras de la montaña, donde antiquísimas construcciones relatan la historia desde la época aramea, pasando por la etapa romana cuando la aldea se llamó Seleucópolis, hasta la era bizantina en que fue una diócesis episcopal de gran importancia.

La mayoría de los habitantes son de confesión católica y hablan en lengua aramea, la misma que predominó en el Oriente Medio desde el siglo I a.C. hasta el VII d.C., y que se dice utilizaba "el Hijo de Dios" para predicar en el desierto. Al templo de Mar Sarkis –construido en el siglo IV d.C. sobre las ruinas de un templo pagano– llegan cada año peregrinaciones desde todo el mundo, e incluso turistas que aprovechan la ocasión para casarse.

Noticiero

Sol Meliá se amplía

La cadena española Sol Meliá reforzó su oferta urbana y de vacaciones incorporando los 60 hoteles de la cadena madrileña TRYP. La compra agrega 9700 habitaciones a las disponibles en Sol Meliá, que ahora es dueña de 275 establecimientos en 29 países, 201 de los cuales están en España. Este proceso perfila todavía más a la cadena en su estrategia mundial: 52 por ciento de sus hoteles son urbanos, en las ciudades más importantes del mundo, y 48 por ciento son vacacionales.

Aterrizaje de Volando.com

El portal de turismo Volando.com lanzó sus operaciones en Argentina con un evento que incluyó un vuelo de helicópteros a la isla Santa Mónica, en el Tigre. El portal es producto de una inversión de 5,5 millones de dólares, ofrece acceso a 50.000 hoteles, 530 aerolíneas, 40 agencias de alquiler de autos y ofertas especiales. Con oficinas físicas en cinco países y el planeta entero en acceso virtual, Volando.com "quiere ser líder en viajes y turismo y el primero que personaliza las opciones del viajero", según definió su presidente, Esteban Torbar.

Títeres en Misiones

Desde el 30 de agosto hasta el 3 de setiembre, Posadas será escenario de la cuarta Fiesta Nacional del Títere. Producto de un convenio entre el instituto nacional del Teatro y la Secretaría de Cultura de Misiones, la Fiesta se extenderá a las localidades de Puerto Iguazú, Puerto Esperanza, Eldorado, Puerto Rico, Oberá y Apóstoles, con programas para grandes y chicos.

Viajes por la radio

Todos los martes, a las 22, Cultura (FM97.9) transmite el programa "Ulises, Marco Polo y Cía", dedicado a las crónicas de viaje. Por su parte, Radio Nacional tiene el único programa transmitido en vivo dedicado al turismo, "Aventura Argentina", que se emite en AM870 los sábados a las 10 de la mañana y se repite por 40 emisoras del país.



Excursiones en el "fitito volador": una vuelta en avión es más barata de lo esperado.



El viejo camión militar, fabricado en Alemania, hace la recorrida hasta el faro.

VILLA GESELL *Aventura*

Una temporada de todo el año

TEXTOS: MARIANO BLEJMAN
FOTOS: ANA D'ANGELO

¿Hay algo más en Villa Gesell que la playa? Con el correr del tiempo, la Villa encontró su aventura: cuatriciclos entre duna y bosque, camionetas cuatro x cuatro, caminatas, fiestas cerveceras y del chocolate. Y en todo, todo el año.

CUATRICICLOS Carlos Idaho Gesell probablemente nunca vio un cuatriciclo. O tal vez sí, pero ya estaría muy mayor para probarlo. Lo cierto es que le hubiera gustado zambullirse entre los médanos con la facilidad que da este pequeño transporte de cuatro ruedas. La excursión que los lleva a la arena sale desde el centro de la ciudad. Los integrantes se preparan luego de pequeñas instrucciones sobre cómo manejarse en la arena y sobre cómo manejarse con el vehículo. No es complicado y la travesía adquiere picos de adrenalina. La tropilla de motores encendidos le da un sentido corporativo al asunto de encarar la nada. O en este caso la arena.

El grupo de 30 cuatriciclos se dispersa entre los médanos en un sendero de 8 kilómetros hacia los bosques de Cariló. Los primeros pasos son sencillos, luego el merodeo se hace constante, los brazos se entumecen con el frío, la arena golpea las pantorrillas, y los cuatriciclos se evaden buscando las ondas de la arena como si se tratara de una mujer que desea ser recorrida una y otra vez. La llegada al bosque de Cariló es impactante. De repente lo que parecía un desierto interminable se convierte en un sendero estrecho en medio de pinos. El cuatriciclo se hunde y se levanta entre los médanos y la compañía encantadora de los pinos se puede convertir en una verdadera molestia si el cuatriciclo se sale de su camino. La vuelta hacia Villa Gesell se hace en línea recta en el borde de la playa. Allí se pierde en vértigo, pero se gana en velocidad.

VISITA AL FARO Otra de las visitas de invierno –y por supuesto de verano– es la travesía de 15 kilómetros que lleva hacia el faro costero. El camión que transporta a los turistas es un vehículo que perteneció al ejército alemán, fabricado en la década del 70. Tiene las llantas lisas, una cabina descapotada y un trailer cubierto con una carpa. El trayecto es tranquilo, y cuesta creer que tamaño artefacto no tenga problemas para trasladarse por la arena. La vista es extraña y la llegada al faro no se hace esperar. Construido en 1922, hoy es un guardián costero desde donde se puede observar la playa gesellina. Allí la vista choca con un inmenso mar de arena, pero se distiende con la plenitud del desierto costero.

FESTIVIDADES DE INVIERNO

El fin de semana pasado **Turismo/12** participó de dos fiestas anuales que se hacen en Villa Gesell. No por casualidad ambas son festividades de origen europeo. La primera es ChocoGesell, cuando la Villa se viste de chocolate. En la feria, casas de chocolate de la zona como La Austríaca, casas de queso como el Tambo La Masía de las Frisonas, y nuevas cervecerías recientemente instaladas en el lugar, como La Fundación, ofrecen sus productos hasta el hartazgo. Por otro lado, la Winterfest, Fiesta de la Cerveza, llegó el fin de semana pasado a su onceava edición. Allí la fiesta cervecera tiene un público cautivo en Gesell, que es la comunidad alemana asentada en la Villa. La cena tiene una sola finalidad: tomar cerveza hasta romper con los records de consumo, que rondaron esta vez los 17 barriles de cerveza por noche. La comunidad germana de Gesell mantiene además buenas relaciones con la otra ciudad cordobesa germánica, Villa General Belgrano, que por supuesto también tiene su Fiesta de la Cerveza.





Cuatriciclos: recorrida por la playa y los bosques, hasta Cariló.

CUATRO X CUATRO Por si fuera poco con las travesías en cuatriciclos, otra de las actividades que se pueden realizar, que exceden la calma de la playa, son las travesías por los médanos en camionetas cuatro x cuatro. Altamente equipadas, con aire acondicionado, y tracciones en las cuatro ruedas, las camionetas irrumpen en la arena y se mueven con mayor velocidad y confort. Los médanos se sienten, y a la vez se ven distantes por las ventanillas.

VOLANDO SOBRE LA PLAYA Si recorrer la ciudad sobre la arena para conocer Gesell no alcanza, es sumamente recomendable subirse a un avión y mirar desde el cielo. Los vuelos salen desde el Aeroclub de Gesell y hay precios sumamente accesibles. El avión es una especie de Fiat 600 con alas, que despega y en tan sólo 15 minutos recorre la ciudad. Desde arriba se observa cómo la construcción le fue ganando terreno a la playa, sobre todo con las construcciones de cantinas. La ida se hace sobre la ciudad y la vuelta sobre la costa. Y con tan sólo sacar la mano por la ventanilla se podría tocar el cielo con las manos.



El faro fue construido en 1922 y es un mirador insuperable de la costa.

Noticiero

Fotógrafo de naturaleza

En nuestra edición del domingo pasado se omitió, por un error de edición, el crédito de nuestra foto de tapa y de las que ilustran la nota sobre los pingüinos de Punta Tombo. Estas pertenecen a Alberto Patrian, colaborador del Museo de Ciencias Naturales de Nueva York y dueño de un banco de imágenes de flora y fauna de todo el país disponible en el 45228524.

Educación en Canarias

Las islas Canarias serán el escenario del primer Encuentro Internacional de Educadores, que se realizará entre el 10 y el 18 de enero de 2001. El programa, que tiene sede en Tenerife, incluye talleres y disertaciones sobre cómo incentivar la lectura en los niños. El programa cuesta, con vuelo directo, participación en el Encuentro, materiales, hotel con desayuno, transfers y una comida diaria, 1642 dólares en base triple y 1675 en base doble. Informes al 4326-8499 y 4394-4828.

HISTORIA DE UN PIONERO

En temporada alta, en Gesell llega a haber un millón de turistas, mientras que durante el año la población estable alcanza las 25.000 personas. Y todo eso sucedió en poco menos de 70 años. El asombroso crecimiento de la villa veraniega termina teniendo su correlato extendiendo la actividad turística durante todo el año.

La crónica del pionero Carlos Idaho Gesell dice que en 1932 llegó a un médano desolado, se sentó sobre la arena caliente y decidió forestar lanada. Sin duda, Gesell fue un visionario atraído por el comercio de la madera, con la intención de reemplazar la producción que traía del Tigre, para su propia empresa. De hecho, cuando Gesell se levantó de ese médano reseco, se limpió la arena del pantalón, pero no pensó en un balneario, donde veranearan ricos y famosos, sino más bien en una forma de mejorar su propia economía. Sin saberlo, había abierto así la primera temporada de turismo de aventura.

El tiempo pasó demasiado lento. Luego de diez años de intentar que los pinos tocaran el cielo, en el trayecto sus intenciones habían cambiado. Fue entonces cuando en 1941 Gesell construyó una pequeña casa frente al mar, a la que llaman La Golondrina, pues estas aves llegaban con el verano y se iban con el invierno. Como los turistas. El primer turista en llegar al lugar fue un tal Señor Stark, gerente de la empresa alemana Siemens, que tuvo que pasar por varios médanos en un sendero precario luego de haber leído un aviso en el diario *La Prensa*. Luego vinieron más turistas. Y luego más. Como las golondrinas. La Villa creció. Durante la Segunda Guerra Mundial llegaron a la Villa varios alemanes que instalaron los primeros hoteles, restaurantes y confiterías. La Villa fue veraniega, pero poco conocida durante años. El salto vino después de la década del 70. En 1971 el gobierno alemán le otorgó la Cruz al Mérito en Primer Grado, máxima distinción del gobierno alemán para residentes extranjeros. Y Don Gesell murió el 6 de junio de 1979, como no podía ser de otra manera, en el Hospital Alemán de Buenos Aires a los 88 años.

MEXICO *Representación turística*

Una ventana mexicana

El Consejo de Promoción Turística de México invertirá dos millones de dólares en promover su país como destino en Argentina, Brasil y Chile. Este mes inauguró una oficina en Buenos Aires.

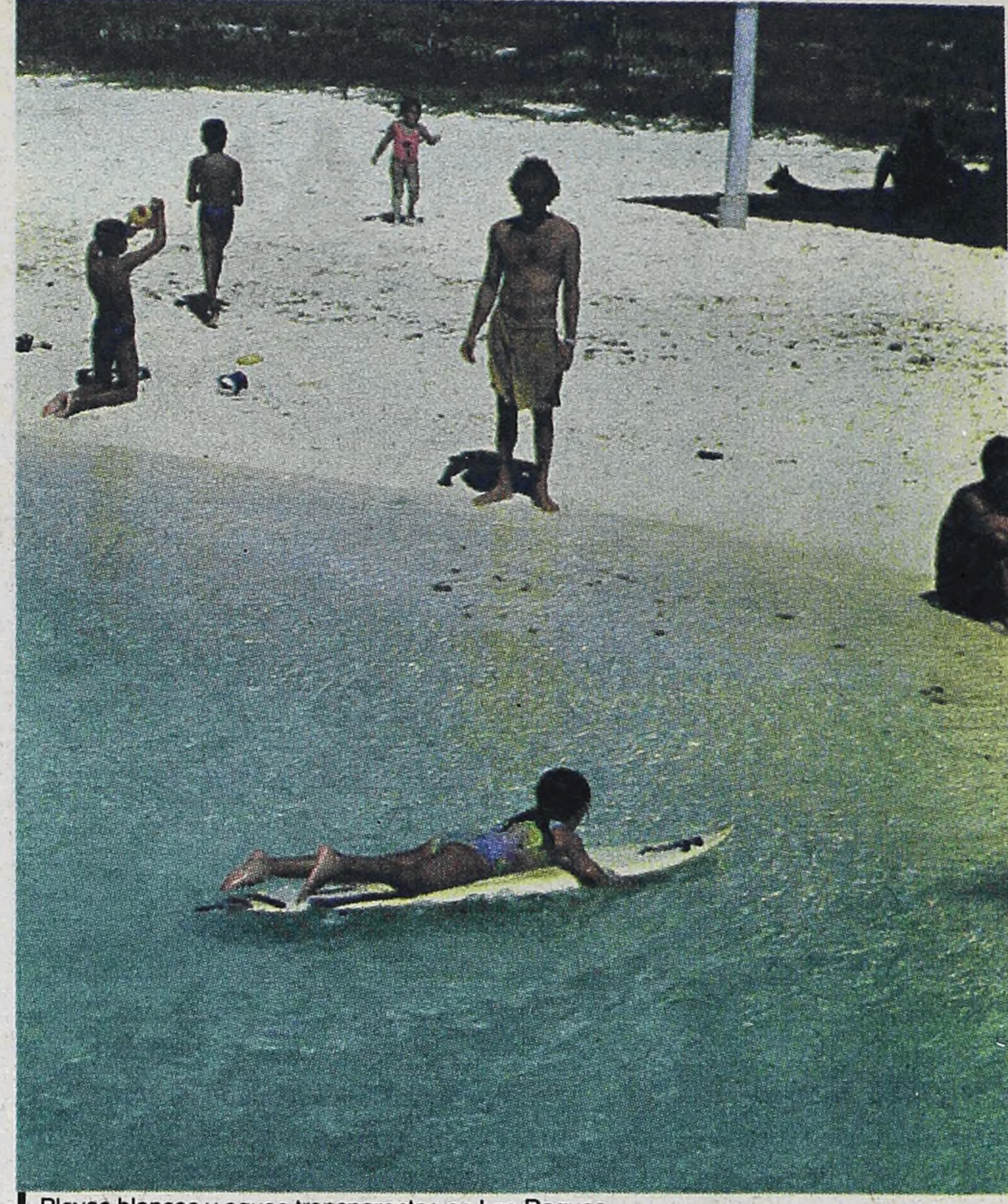
El Consejo de Promoción Turística de México invertirá más de dos millones de dólares en Argentina, Brasil y Chile para promocionar sus destinos turísticos. El 1º de agosto, el Consejo abrió una oficina en Buenos Aires para realizar tareas comerciales y de mercadotecnia, para difundir a México como destino turístico y atender a la industria.

No es casual que los mexicanos inviertan tan fuerte en promocionarse en el sur del continente. México recibe cada año 20 millones de turistas, que dejan en el país 7600 millones de dólares. Esto transforma al país en el séptimo destino turístico mundial y en el onceavo captador de divisas. De hecho, sólo el petróleo y las maquiladoras fronterizas generan más dólares para la economía mexicana.

El mismo Consejo es una novedad que existe desde el 1º de noviembre pasado. Fruto de una propuesta de la Secretaría de Turismo, el Consejo fue aprobado por los diputados mexicanos y generó una estructura de trabajo descentralizada y ligera. La idea es adaptarse a los cambios de un mercado de rápida mutación y generar mejores comunicaciones, estrategias y políticas de promoción turística a nivel local e internacional. Además, el Consejo genera planes de trabajo multianuales y programas cooperativos que permiten coordinar los esfuerzos de la industria turística y las autoridades de los destinos de viaje. Ramón Serrano es el director de la oficina regional para Argentina y Brasil del Consejo.


Los Roques todavía le puede ofrecer playas totalmente solitarias.

Son sesenta islotes pequeños como puntos en el mar. Están al norte de Caracas, en el Caribe. Se llaman Los Roques y son un parque nacional preservado en su vegetación, su fauna y sobre todo en sus fondos marinos. Es uno de los paraísos mundiales del buceo y el destino más hermoso del litoral venezolano.


Playas blancas y aguas transparentes en Los Roques.

POR GRACIELA CUTULI

VENEZUELA *Islotes caribeños*

El paraíso de Colón

A 130 kilómetros de la costa de La Guaira, el puerto de Caracas, unas sesenta islas estiradas, cuyas dimensiones apenas si llegan a medirse en kilómetros –Gran Roque, la isla principal, mide tres kilómetros de largo por apenas uno de ancho– forman como un collar de esmeraldas sujeto del cuello de alguna divinidad marina. El archipiélago es Parque Nacional desde 1972, lo que ayudó a preservar el frágil ecosistema de las islas pese a su fama y la cantidad de turistas que las visitan cada año. Al mismo tiempo, se protegieron los fondos submarinos de las 225.000 hectáreas del Parque, uno de los más extensos del Caribe.

FONÉTICA PIRATA De las sesenta islas principales, apenas cuarenta están bautizadas, muchas con nombres terminados en "qui": pero no hay que buscar ninguna voz indígena ni modismos locales. Se trata en realidad de la transcripción de aquello que los pescadores venezolanos comprendieron a partir de las denominaciones en inglés de cada islote: así es que Nordesqui, por ejemplo, viene de North East Kay. Pero como eran tiempos de piratas, el paso de los corsarios de la corona inglesa o de los bretones también quedó plasmado en los topónimos. ¿Otro recuerdo? Una torre sobre Gran Roque, cuyas piedras fueron testigo de las luchas entre ingleses, holandeses, españoles y franceses por el control del Caribe.

De todas estas islas la única habitada es Gran Roque, donde se levanta el pueblo de pescadores y el único lugar donde pernoctar en el archipiélago. Aquí también está la pista para los aviones que llegan cada día desde Caracas y la vecina isla Margarita. De hecho, uno de los mejores espectáculos de este trozo de mar salpicado de tierras son las vistas aéreas desde las ventanillas de los pequeños bimotores que cruzan las aguas para llevar a los turistas y amantes del buceo que llegan a Los Roques. De repente, en la luz difusa del amanecer o del anochecer, las islas emergen del agua y el avión aterriza al pie del cerro que domina Gran Roque. Es el inicio de un día que se repite de la misma manera, inalterablemente puro, desde cuando Cristóbal Colón llegó a las islas y declaró que allí estaba el "paraíso sobre la Tierra". El sol baña con su luz implacable las aguas y las islas, y hace brillar las playas de arena blanca y fina, encendiendo las aguas transparentes. Recién a la noche, con la formación de vientos marinos, el calor deja lugar a una temperatura muy agradable y todo se funde en una sola oscuridad.

BAJO EL AGUA Por la dureza del sol y la escasa protección vegetal que pueden ofrecer las islas, la mayor actividad de la fauna se concentra en las primeras horas de la mañana y las últimas de la tarde. Son los momentos privilegiados para observar las numerosas colonias de aves que nidifican en los cayos más protegidos: ibis rojos, hurones, aves marinas, gaviotas. Comparten sus islas con lagartos e iguanas, y reciben la visita de tortugas marinas.

Por la transparencia de las aguas y el estado de conservación de las costas, Los Roques son uno de los lugares más bellos del Caribe para practicar buceo. Para los menos atrevidos, los operadores locales que trabajan desde barcos y navegan de isla en isla ofrecen el snorkeling, que permite descubrir de manera sencilla la riqueza de los fondos. Las paredes rocosas albergan colonias de peces tropicales infinitamente coloridos: durante la salida de buceo se pueden observar esponjas, erizos, peces ángel, meros, pargos, jureles, y en las formaciones coralinas algunos barracudas o murenas. Más impresionante es el encuentro con un tiburón o una raya, aunque no suelen frecuentar las zonas muy costeras. En todo el archipiélago hay numerosas grutas (de hecho buena parte de los fondos submarinos de Los Roques están aún sin explorar) de poca profundidad, lo que hace su visita fácil aun para buzos con poca experiencia. En toda la Ensenada de los Corales, que es como un pequeño mar interior rodeado por buena parte de las islas, los fondos no son profundos, en tanto las corrientes se presentan muy suaves y el mar muy tranquilo, con aguas protegidas por el cerco del archipiélago. En esta zona se puede bucear con más facilidad y aprovechar la excelente visibilidad de las aguas para sacar fotos de los numerosos encuentros cercanos con la fauna submarina.

UNA CAPITAL DE DIEZ CASAS Sobre Gran Roque, el pueblo de casas de madera no tiene nombre. Es demasiado chico. Tampoco tiene calles. O por lo menos la decena de casitas de material y madera no llega a formar una calle. Con el desarrollo del turismo, se fijaron reglas muy estrictas para que no hubiera repercusiones sobre la vida del pueblo: no se pueden construir nuevas casas ni hoteles desde 1972, y así se permite el ingreso de los turistas de manera muy controlada. Como no hay agua potable, se cuenta con una planta desalinizadora para el uso cotidiano de las escasas familias de pescadores y los pocos servicios que ofrece esta microcapital. De la misma manera, algunos grupos electrógenos brindan electricidad durante algunas horas al día.

Sin embargo, Gran Roque cuenta también con su monumento. Se trata de la torre que corona el cerro más alto de la isla, un lugar que se podría llamar puerto en cualquier otra ciudad o pueblo, y donde se ven más pelícanos que gente. Estas aves regulan sus horarios según los de salida y llegada de los barcos de pescadores y de los yates que llevan los turistas para paseos de un día o salidas de buceo con "vida a bordo". Esta opción es una de las más interesantes para los buzos más avezados, pero habrá que privarse entonces de disfrutar una noche en las casas locales, que tiene también su encanto.

Es entonces, cuando cae el sol sobre el Caribe y el agua se oscurece bajo las estrellas, que se puede compartir un poco de la vida de los isleños, que aprovechan el fresco de la noche y el fin de una larga jornada de pesca. Sin duda, mirando el sol desaparecer bajo la línea del horizonte, es difícil no reconocer que en esto Colón tenía razón.


La mayoría de las islas apenas sobresale algunos metros de las aguas.

PARA TENER EN CUENTA

Parque Nacional: hay que pagar unos cinco dólares por persona al aterrizar en las islas, que es el derecho de entrada al Parque Nacional Los Roques. Para bucear, hay que abonar otro impuesto anual de cinco dólares.

Temperatura del agua: de 24° a 34°C.

Visibilidad en el agua: de 15 a más de 50 metros.

Tarifas: a partir de $ 500 los 3 días, hasta $ 1.300 los 8 días (pensión completa, con buceo y traslados aéreos desde Caracas, en el continente, o Porlamar, en la Isla Margarita).


Una fachada en Gran Roque.